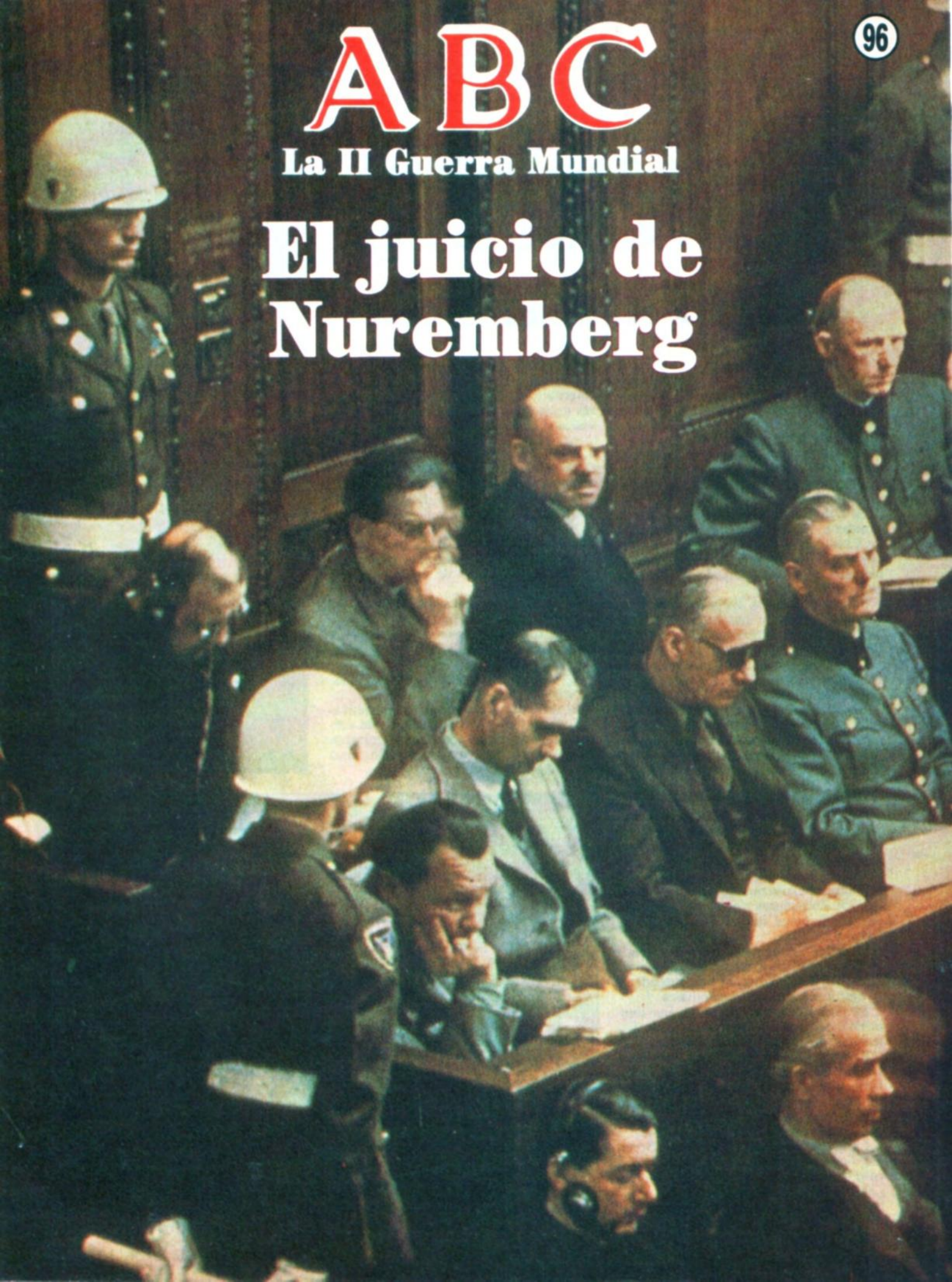
96

ABC

La II Guerra Mundial

El juicio de Nuremberg



Nuremberg

Juicio al nazismo

La idea de llevar a cabo un proceso legal que enjuiciara a la cúpula del régimen nazi y a sus principales organizaciones e instituciones fue expuesta públicamente, por vez primera, por Winston Churchill a principios de 1941.

«El castigo por estos crímenes debe tener lugar cuando se produzca el desenlace definitivo de la contienda», manifestó entonces el «premier» británico.

El 7 de octubre de 1942 se creaba la Comisión de las Naciones Unidas para los Crímenes de Guerra, con el principal objetivo de elaborar la lista de responsables que debían ser juzgados al finalizar el conflicto.

Por su parte, los Departamentos de Estado, Defensa y Justicia de los Estados Unidos elaboraron a lo largo de toda la contienda un completo estudio en este sentido que fue discutido en sus términos y conclusiones generales en 1945 en la Conferencia de Yalta.

Aquel mismo año, el juez norteamericano Samuel I. Rosenman fue nombrado representante oficial de su país para lograr un acuerdo interaliado sobre la forma en que el juicio debería efectuarse.

POLÉMICA SOBRE PROCEDIMIENTO

Las discrepancias desatadas sobre el procedimiento a seguir han durado décadas y aún sigue provocando opiniones enfrentadas. El secretario de Estado norteamericano Hull, junto a otras importantes personalidades aliadas, creía que los encausados debían ser juzgados por un Tribunal militar en Consejo de Guerra.

Churchill iba aún más lejos. Convencido de la probada culpabilidad de los jerarcas nazis, era partidario de proceder a su ejecución, sin más preliminares.

El juez Rosenman presentó una interesante propuesta a los ministros de Exteriores de Gran Bretaña, Francia y la URSS en la reunión de las Naciones Unidas de San Francisco. Sin embargo, la decisión definitiva se aplazó a la espera del informe que el fiscal general estadounidense, Robert H. Jackson, presentaría finalmente el 7 de junio de 1945.

Las negociaciones entre Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y la URSS culminaron con el acuerdo firmado en Londres el 8 de agosto de 1945 en nombre de las 26 naciones que habían combatido en la guerra contra Alemania, y que establecía la creación de un Tribunal Internacional Militar. Veinticuatro líderes nazis y seis organizaciones fueron llevados al banquillo de los acusados.

TÉRMINOS DE LA ACUSACIÓN

El auto de acusación fue formulado en una sesión pública celebrada el 18 de octubre de 1945 en Berlín. Los cuatro cargos presentados eran los siguientes:

1. Conspiración contra la paz: mediante un plan común para tomar el poder y establecer un régimen totalitario, con el objetivo final de emprender una guerra de agresión.
2. Atentados a la paz y actos de agresión.
3. Crímenes de guerra y violaciones de las convenciones de La Haya y Ginebra.
4. Crímenes contra la Humanidad, persecución y exterminio.

El deseo de las autoridades soviéticas era realizar el juicio en Berlín. Sin embargo, en la devastada capital germana no quedaba en pie ningún edificio capaz de albergar el proceso.

Los acusados se declararon inocentes sin reconocer competente al Tribunal

Vista general de la Sala del Tribunal en el Palacio de Justicia de Nuremberg. Al fondo, debajo del reloj, el banquillo de los acusados en el que se sientan los principales inculpados en crímenes de guerra

La prensa en el Palacio de Justicia de Frankfurt durante el desarrollo del proceso

La alternativa vendría de Nuremberg, la ciudad del partido nazi por excelencia, que además de este elemento simbólico contaba con un Tribunal y una prisión adecuada para los cientos de personas que de una u otra forma estaban implicadas en el juicio.

El Palacio de Justicia, al oeste de Nuremberg, tenía una sala para 600 personas, situada en la segunda planta, a la que los acusados accedían a través de un ascensor, sin tener que recorrer pasillos, en los que la Prensa podría acercarse a ellos, con la consiguiente publicidad, que no deseaba el Tribunal. Además, estaba directamente conectado con un gran centro penitenciario.

Se instalaron micrófonos y auriculares en los estrados, ya que el juicio se iba a desarrollar en cuatro idiomas: inglés, francés, alemán y ruso, para lo que se contó con un equipo de intérpretes especializados en materia jurídica.

LA INSTRUCCIÓN DEL SUMARIO

La idea de un proceso en el que los vencedores juzgaran juntos y a un tiempo a los criminales de guerra era nueva en la historia. En conflictos anteriores, los acusados fueron sometidos a diversos juicios por los crímenes cometidos contra cada Estado en particular.

Al concluir la guerra, la presión de la opinión pública internacional para que los dirigentes nazis fueran ajusticiados obligó a acelerar los trámites del proceso, que sorprendentemente, para el impresionante volumen del sumario, se inició tan sólo seis meses después de producirse la rendición alemana.

Robert Jackson declararía, refiriéndose a esta premura, una vez concluida la causa: «Un mayor período de preparación habría reducido la duración del juicio y habría hecho posible presentar un alegato acusatorio más homogéneo y acabado.»

Las fuerzas norteamericanas encargadas de la custodia y seguridad del proceso

El juicio se celebró en cuatro idiomas y los acusados disponían de auriculares

Los letrados norteamericanos llegaron los primeros a Nuremberg, iniciando inmediatamente un tremendo trabajo de investigación. Examinaron más de 10.000 documentos pertenecientes al III Reich, siendo traducidos 4.000 de ellos, que serían utilizados como pruebas en la vista.

Para el visionado de películas se instaló en la sala un proyector y una pantalla.

Cada una de las cuatro potencias aliadas tenía en Nuremberg cerca de 600 personas trabajando.

El Tribunal se componía de cuatro jueces –británico, norteamericano, soviético y francés– y cuatro más en reserva. Fue nombrado presidente el inglés Geoffrey Lawrence, lo que a la postre se demostró una acertada elección, dada su actitud desapasionada mostrada a lo largo del proceso. Su adjunto era Sir William N. Birkett.

Los jueces estadounidenses fueron Francis Biddle y John J. Parker; los franceses, Donnedieu de Vabres y su adjunto, Robert Falco, y los soviéticos, dos jueces militares, el general de división Nikitchenko y el teniente coronel Volchkov.

A lo largo del proceso, los jueces vistieron sus tradicionales togas, salvo los soviéticos, que lo hicieron con uniforme militar.

EL BANQUILLO DE ACUSADOS

Al concluir las hostilidades, los norteamericanos habían capturado 300 prisioneros germanos considerados principales criminales de guerra, mientras los soviéticos tenían en su poder a 500 más. Sin embargo, de entre ellos resultó fácil identificar a sus líderes, jefes y dirigentes.

En principio fueron acusados 24 alemanes, cifra que a la postre se vería reducida a la de 22 procesados. Robert Ley, responsable del Frente de Trabajo del III Reich, se suicidó antes de iniciarse el juicio ahorcándose con una toalla, y la acusación al industrial Gustav Krupp fue sobreseída por su avanzada edad y su precario estado de salud. Martin Bormann fue juzgado en rebeldía, ya que no se tenía confirmación en aquellos días de si había perdido la vida en el transcurso de la batalla de Berlín.

Dado que los acusados sólo tenían la ropa con que fueron hechos prisioneros, un sastre de Nuremberg les hizo un traje a medida a cada uno, que tan pronto como acabó el juicio les fue requisado.

No estuvo permitido, por supuesto, a los acusados portar insignia militar alguna, ni se les reconoció el tratamiento debido a su rango en el régimen nazi.

Fueron instalados en celdas individuales, con un policía militar a su puerta día

Rudolf Hess y Erich Raeder comentan las ocurrencias de Goering. El mariscal del Aire no perdió la sangre fría en el juicio

El doctor Ley, jefe del Frente de Trabajo, se suicidó antes de iniciarse la vista

y noche. No podían hablar entre sí, excepto durante los descansos, ni abandonar su asiento en la sala. Realizaban veinte minutos de ejercicios físicos cada día por prescripción médica.

El recorrido desde sus celdas a la sala era meticulosamente controlado mediante puntos de contacto en los que los guardias iban comunicándose unos con otros hasta alcanzar el ascensor.

EL JUICIO DEL SIGLO

Las sesiones se iniciaron el día 20 de noviembre de 1945 con la declaración que todos y cada uno de los acusados hicieron de su inocencia. Desde aquel día el Tribunal se reunió los cinco días de la semana, salvo unas cortas vacaciones navideñas, hasta el 31 de agosto de 1946, totalizando 216 días de juicio.

Los distintos fiscales presentaron como pruebas condenatorias el testimonio de 33 personas y una enorme cantidad de documentos, entre ellos fotografías y películas.

Los defensores, por su parte, llamaron al estrado a 61 testigos y aportaron la declaración de otros 143 más.

El Jurado procedió a sus deliberaciones, concluidas el 1 de octubre de 1946, labor que requirió una cuidadosa revisión de los hechos y las leyes que tenían relación con el primer juicio criminal internacional de la historia.

LA SENTENCIA CONDENATORIA

Finalmente, los jueces hallaron a 19 de los 22 acusados culpables de alguno de los cargos que se les imputaban, absolviendo a los tres restantes, pese a que los miembros soviéticos mostraron su abierto desacuerdo con esta última decisión. Doce de ellos fueron condenados a muerte en la horca, tres a cadena perpetua y los otros cuatro a penas de entre diez y veinte años de cárcel.

Concluido el juicio, las autoridades norteamericanas juzgarían a 199 personas más, acusadas de actividades criminales durante la guerra, entre 1945 y 1949 en el Tribunal de Nuremberg. De ellos, 38 fueron absueltos, 36 condenados a muerte –de los que 18 fueron ejecutados–, 23 a cadena perpetua y 102 a condenas menores. De hecho, y de otros juzgados por los norteamericanos, ninguno de los que quedaron con vida cumplieron más de siete años de prisión.

Los otros Nuremberg

Acusados de colaboración con los alemanes comparecen en Holanda ante los Tribunales para ser juzgados por crímenes de guerra. Los procesos se prolongaron varios años en todos los países que sufrieron la ocupación del III Reich

Además se crearon los Tribunales alemanes de desnazificación en la zona de ocupación norteamericana, en los que se definieron cuatro categorías de nazis: delincuentes principales, delincuentes, delincuentes menores y seguidores. Por ellos pasó un importantísimo número de personas que habían tenido algún tipo de responsabilidad civil en instituciones del III Reich.

Las ejecuciones de los condenados fueron consumadas por el sargento primero John C. Wood, de San Antonio, Texas, un verdugo profesional que hasta entonces había ejecutado a 299 personas.

El 16 de octubre de 1946, a la una y once minutos de la madrugada, Ribbentrop subía las escaleras del patíbulo, instalado en el gimnasio de la prisión, para ser ahorcado. Le seguirían en un corto intervalo, Keitel, Kaltenbrunner, Rosenberg, Frank, Frick, Streicher, Jodl, Sauckel y Seyss-Inquart.

Hermann Goering escapó al verdugo. Dos horas antes de llegarle el turno se suicidaba ingiriendo una cápsula de cianuro que alguien le había proporcionado en su celda.

Para evitar cualquier tipo de manifestación en memoria de los líderes nazis ejecutados, sus cuerpos fueron incinerados en el único horno crematorio que existía en Dachau, cerca de Munich, y sus cenizas fueron esparcidas en el cercano río Isar.

El ministro de la Guerra y primer ministro nipón, Tojo, sería ejecutado

Un expresivo ademán de impotencia de Rudolf Hess. Al fondo, Karl Doenitz

La polémica del Nuremberg japonés

El 19 de enero de 1946, el general Douglas MacArthur, comandante supremo aliado en Japón, hacía pública la orden que iniciaba el proceso a los criminales de guerra japoneses. Celebrado en Tokio durante nada menos que 417 días, el juicio reunía una gran apariencia formal con el de Nuremberg –el acta de acusación contenía los cuatro cargos esgrimidos en la ciudad alemana–, y un Tribunal militar en esta ocasión compuesto por once naciones –Australia, Canadá, China, Francia, Holanda, India, Filipinas, Nueva Zelanda, Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos. Su presidente fue el australiano William Webb.

Sin embargo, el desarrollo de la causa no dejó de ser polémico. La acusación corrió a cargo exclusivamente de un fiscal norteamericano. En la sala sólo se habló en inglés y japonés. A los procesados se les reconoció como atenuante la obediencia debida a las órdenes de un superior y su posición oficial en el momento de su comisión del delito.

La sentencia final condenó a siete de los encausados a la horca. De ellos, el más destacado, Hideki Tojo, ministro de Guerra y primer ministro nipón durante buena parte del conflicto, depuesto en julio de 1944 ante las continuas derrotas militares japonesas, que pese a protagonizar un intento de suicidio antes de ser arrestado, sería finalmente ahorcado el 22 de noviembre de 1948. Dieciséis más fueron condenados a cadena perpetua y dos a penas de prisión mayor.

Todos los procesados de Nuremberg

Hermann Goering

Mariscal del Reich

■ Acusado de conspiración contra la paz, atentados contra la paz y actos de agresión, crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad.

■ Declaró en la vista: *«Los campos de concentración, las detenciones y la represión no son inventos nazis, sino necesidades de la política. Todas nuestras empresas militares se debieron a la necesidad de espacio vital. Comprendo que países que poseen las tres cuartas partes del mundo no se den fácilmente cuenta de esta necesidad de Alemania.»*

■ **Condenado a muerte en la horca, se suicidó en su celda ingiriendo una cápsula de veneno horas antes de la ejecución.**

Rudolf Hess

Viceführer, jefe del partido y ministro sin cartera

■ Acusado de conspiración contra la paz, atentados contra la paz y actos de agresión.

■ Declaró: *«No estoy loco, mi cabeza funciona. Quiero subrayar el hecho de que reconozco mi plena responsabilidad por cuanto he hecho o firmado como signatario o cosignatario. Mi posición de principio es que el Tribunal no es competente.»*

■ **Condenado a cadena perpetua, se convirtió en el último preso de la prisión especial para los criminales de guerra de Spandau, hasta que se quitó la vida en agosto de 1987.**

Joachim von Ribbentrop

Ministro de Asuntos Exteriores

■ Acusado de conspiración contra la paz, atentados contra la paz y actos de agresión, crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad.

■ Declaró: *«Como ministro del Exterior del Reich, debía atenerme a los principios y normativas de Hitler. De las acusaciones que me imputan me considero absolutamente inocente.»*

■ **Condenado a muerte, fue ejecutado en la horca.**

Wilhelm Keitel

Jefe del OKW (Mando Supremo de las Fuerzas Armadas)

■ Acusado de conspiración contra la paz, atentados contra la paz y actos de agresión, crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad.

■ Declaró: *«Me amparo en la obligación de la obediencia debida como militar a su superior.»*

■ **Condenado a muerte y ejecutado en la horca.**

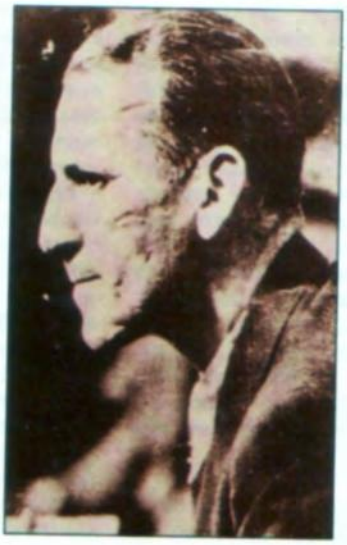
Ernst Kaltenbrunner

Jefe de la RSHA (Policía de Seguridad Interior del Reich)

■ Acusado de crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad.

■ Declaró: *«La primera vez que oí hablar de Auschwitz fue en noviembre de mil novecientos cuarenta y tres. Se me dijo que se trataba de un campo de internamiento. Hasta febrero o marzo de mil novecientos cuarenta y cuatro no admitió Himmler que en aquel "lager" ocurrían matanzas. Yo protesté.»*

■ **Condenado a muerte, sería ejecutado en la horca.**



Alfred Rosenberg

Filósofo del nazismo y ministro de los Territorios Orientales

■ Acusado de conspiración contra la paz, atentados contra la paz y actos de agresión, crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad.

■ Declaró: *«Yo consideraba las ejecuciones como un hecho admitido generalmente en un estado de guerra excepcional. El mismo mando superior de la Wehrmacht daba noticias de ello y también los periódicos anunciaban el fusilamiento de rehenes. Hay que admitir que, según el Derecho de Gentes y en estado de guerra excepcional, estos hechos podían ser considerados una represalia lícita.»*

■ **Condenado a muerte y ejecutado en la horca.**

Hans Frank

Gobernador general de Polonia

- Acusado de crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad.
- Declaró: *«Deseo ahora manifestar, desde lo más profundo de mi corazón, a la luz de estos debates y después de haber lanzado la última mirada a tantos horrores espantosos, que llevo en mí un profundo sentido de culpa.»*
- **Condenado a muerte y ejecutado en la horca.**

1. Herman Goering.–2. Rudolf Hess.–3. Joachim von Ribbentrop.–4. Wilhem Keitel.–5. Ernst Kaltenbrunner.–6. Alfred Rosenberg.–7. Hans Frank.–8. Wilhem Frick.–9. Julius Streicher.–10. Walter Funk.–11. Karl Doenitz.–12. Erich Raeder.–13. Baldur von Schirach.–14. Fritz Sauckel.–15. Alfred Jodl.–16. Franz von Papen.–17. Arthur Seyss-Inquart.–18. Albert Speer.–19. Konstantin von Neurath.–20. Hans Fritzsche.–21. Hjalmar Schacht

Wilhelm Frick

Ministro del Interior y protector de Bohemia y Moravia

- Acusado de atentados contra la paz y actos de agresión, crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad.
- Declaró: *«He cumplido con mi deber de funcionario del Estado. ¡Si me condenan, tendrían que condenar también a millares y millares de otros funcionarios!»*
- **Condenado a muerte, fue ejecutado en la horca.**

Julius Streicher

«Gauleiter» de Franconia y uno de los autores de las leyes raciales de Nuremberg

- Acusado de crímenes contra la Humanidad.
- Declaró: *«Tengo la honradez de decir que creo haber contribuido indirectamente al proyecto de las leyes de Nuremberg.»*
- **Condenado a muerte y ejecutado en la horca.**

Todos los procesados de Nuremberg

Walther Funk

Ministro de Economía y director del Reichsbank

- Acusado de cometer atentados contra la paz y actos de agresión, crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad.
- Declaró: *«La liquidación económica de los judíos fue obra mía. En ese momento debía haber presentado la dimisión. ¡Por esto soy culpable, me confieso culpable!»*
- **Condenado a cadena perpetua, falleció en 1960.**

Karl Doenitz

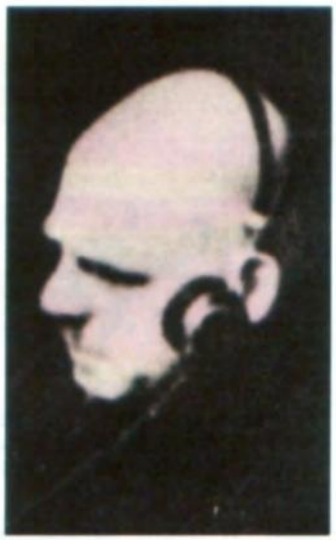
Comandante en jefe de la Kriegsmarine y führer del Reich a la muerte de Hitler

- Acusado de atentados contra la paz y actos de agresión y crímenes de guerra.
- Declaró: *«Considero legal el modo en que se ha llevado la guerra de los submarinos alemanes y creo que he actuado siempre según mi conciencia como comandante supremo de la Marina y como último jefe del Estado.»*
- **Condenado a diez años de prisión, el 1 de octubre de 1956 es puesto en libertad, retirándose a su casa cerca de Hamburgo, donde fallecerá en 1976.**

Fritz Sauckel

«Gauleiter» de Turingia y teniente general de las SS

- Acusado de crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad.
- Declaró: *«Los cinco millones de trabajadores deportados al Reich habían escogido libremente trasladarse a Alemania.»*
- **Condenado a muerte y ejecutado en la horca.**



Alfred Jodl

Jefe de Operaciones del OKW

- Acusado de conspiración contra la paz, atentados contra la paz y actos de agresión, crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad.
- Declaró: *«No yo, sino Hitler, fue quien preparó la agresión a la URSS.»*
- **Condenado a muerte, sería ahorcado.**

Albert Speer

Ministro de Armamento y arquitecto personal de Hitler

- Acusado de crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad.
- Declaró: *«Yo veía al führer, al principio, como el único hombre capaz de mantener unido al pueblo alemán. Por eso le seguí fielmente.»*
- **Condenado a veinte años de prisión, fue puesto en libertad en 1966, tras cumplir íntegramente su pena.**

Konstantin von Neurath

Protector de Bohemia y Moravia

- Acusado de conspiración contra la paz, atentados contra la paz y actos de agresión, crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad.
- Declaró: *«Siempre tuve miedo de que de un momento a otro pudiera sucederme cualquier cosa por oponerme a Hitler.»*
- **Condenado a quince años de cárcel, falleció en 1956.**

Erich Raeder

Comandante en jefe de la Kriegsmarine.

- Acusado de conspiración contra la paz, atentados contra la paz y actos de agresión y crímenes de guerra.
- Declaró: *«No era posible ir a Hitler y presentar la dimisión. Lo habría considerado un acto de insubordinación. Por otra parte, yo era demasiado disciplinado para actuar así.»*
- **Condenado a cadena perpetua, sería puesto en libertad en 1955 y fallecería cinco años después en Kiel.**

Balder von Schirach

Jefe de las Juventudes Hitlerianas

- Acusado de crímenes contra la Humanidad.
- Declaró: *«Ha sido la matanza más monstruosa y satánica de la historia del mundo.»*
- **Condenado a veinte años de prisión, cumplió su pena íntegramente en Spandau, falleciendo en 1974.**

Franz von Papen

Embajador en Turquía

- Acusado de conspiración contra la paz.
- Declaró: *«Mi deber como patriota alemán me imponía continuar en el servicio diplomático por penoso que me resultara.»*
- **Absuelto y puesto en libertad, sería juzgado en febrero de 1947 por un Tribunal de desnazificación, que le condenó a ocho años en un campo de trabajo, pena que sólo cumplió durante dos años.**

Arthur Seyss-Inquart

Jefe del nazismo austriaco

- Acusado de cometer atentados contra la paz y actos de agresión, crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad.
- Declaró: *«Hitler, Himmler, Bormann y Heydrich son los culpables de los crímenes de que se me acusa.»*
- **Condenado a muerte, fue ejecutado en la horca.**

Hans Fritzsche

Jefe del Servicio de Prensa del Ministerio de Propaganda

- Acusado de conspiración contra la paz.
- Declaró: *«No me afilié al partido por su programa y los principios expuestos en "Mein Kampf". Yo siempre he repudiado los métodos brutales del partido.»*
- **Fue absuelto y puesto en libertad. Fallecería en 1953 en Hamburgo.**

Hjalmar Schacht

Ministro de Hacienda

- Acusado de crímenes de guerra.
- Declaró: *«Sólo sabía lo que todos los alemanes sabían.»*
- **Absuelto y puesto en libertad, prestando servicios financieros en Gobiernos de Oriente Medio hasta su muerte en 1970.**

Productos alimenticios y menaje de campaña de la II Guerra Mundial

1. Esta cantimplora del Ejército italiano de la época de la II Guerra Mundial está hecha de un aluminio extremadamente resistente y cubierto con una funda de tela.

2. Caja suministrada al personal del Ejército británico en la que se guardaban pastillas para esterilizar las botellas metálicas de agua.

3 y 4. Los anzuelos y sedales, imperdibles y agujas mostrados en el (3) pertenecen al estuche de emergencia de la RAF (4).

5. Cuchillo, tenedor y cuchara distribuida por el Ejército británico en la II Guerra Mundial.

6. Los mismos cubiertos, en este caso de la I Guerra Mundial, todos unidos por una bisagra.

7. Lata sellada de té del Ejército británico de la II Guerra Mundial.

8. Billetes de Banco holandeses de un paquete de emergencia de la RAF (4).

9. Cupones de comida holandeses falsificados.

10. Tijeras especiales para cortar cupones de los libros de racionamiento británicos.

11. Sobres de sal y azúcar de un paquete de racionamiento distribuidos por el Gobierno norteamericano.

12. *Mapa de seda de Holanda* suministrado a las tripulaciones de los bombarderos de la RAF.

13. Leche en polvo suministrada por EE. UU. a Gran Bretaña por el Acta de Préstamo y Arriendo de marzo de 1941.

14. Uno de los enigmas que se le planteará de vez en cuando a todo coleccionista de objetos militares: ¿esto es una **lata de ración especial «Tipo B»** suministrada a la tripulación aérea británica o el nombre durante la guerra de una marca comercial de tabaco?

15. Cigarrillos Chuchman's número 1 empaquetados especialmente en latas de 50.

16. Cada hombre de la fuerza británica de expedición en Francia recibió como regalo de Navidad en 1914 una de estas refinadas **cajas de latón** que contenían chocolate, cigarrillos y una tarjeta de Navidad de la princesa Mary.

17. Pequeñas cajetillas de cigarrillos de la II Guerra Mundial:

«Weights», una marca británica, y «extra long Pall Mall».

18. Utensilios de rancho suministrados por el Gobierno norteamericano.

19. Brazalete de Women's Land Army.

20. Escudo de bolsillo de una bata blanca utilizada por un empleado del NAAFI (ver **15**).

21. Emblema del NAAFI de la bata de una mujer empleada en la cocina.

22. Insignia de bronce utilizada por un trabajador voluntario en el servicio de cantina del Ejército británico durante la II Guerra Mundial.

23. Cinta y emblema utilizados en el tocado de una camarera de un comedor de oficiales atendido por el NAAFI durante la II Guerra Mundial.

24. Rudimentario abrelatas suministrado con todos los paquetes de campaña norteamericanos, 1941-1945.

25. Té chino en un paquete típico de la época, anterior a 1939.

26. Otro producto típico de Acta de Préstamo y Arriendo (ver **13**): **huevos enlatados hechos en Estados Unidos.**

27 y 28. Latas de raciones individuales suministradas por el Gobierno norteamericano en los paquetes de campaña.

29. Muchos artículos del NAAFI eran empaquetados especialmente en latas con su nombre –como esta lata de cigarrillos– para evitar su venta indebida a civiles.

30. Paquete de supervivencia de la RAF (ver **4**), que en este caso está sin abrir.

31. Lata sellada de supervivencia de una ración de la USAAF y los aviones de la US Navy.

32. Mantequilla concentrada enlatada para el uso en los trópicos durante la II Guerra Mundial.

33. Ración para una emergencia distribuida entre las tripulaciones aéreas de la RAF en Birmania y Malasia.

34. Paquetes de café instantáneo del Gobierno norteamericano en raciones de combate.

35. «Corn caps» para aliviar el dolor de pies durante las largas marchas.

36. Una comida completa enlatada y distribuida en el frente del Pacífico en el período 1941-1945.

37. Paquetes de pasta de dientes de la II Guerra Mundial.

38. Ovaltine, una bebida de chocolate, en su envoltorio anterior a la II Guerra Mundial.

39. Más leche en polvo para Gran Bretaña en guerra, en este caso procedente de Canadá.

W.....

Wallis, Barnes

Ingeniero aeronáutico británico (1887-1976)

Responsable del diseño y construcción de diversos tipos de superbombas aliadas.

Durante la II Guerra Mundial se especializó en el desarrollo de nuevas clases de bombas. El 16 de mayo de 1943, el comandante de ala Gibson fue destinado por la RAF a una misión para destruir las presas de Möhne y Eder. En dicha acción se usó por primera vez la llamada «Bouncing Bomb», uno de los más famosos y útiles proyectiles de Wallis, específicamente pensado para este objetivo.

Otro de los grandes descubrimientos del ingeniero fue el desarrollo de la «Grand Slam Bomb», que pesaba 10 toneladas y se lanzó por primera vez en el viaducto de Bielefeld. Su bomba «Tall Boy» se empleó para el hundimiento del buque «Tirpitz» el 12 de noviembre de 1944.

Un total de 854 «Tall Boys» y 41 «Grand Slam Bombs» fueron lanzadas durante el conflicto mundial.

Wainwright, Mayhew

General norteamericano (1883-1953)

Destinado a las Filipinas en 1940, en el mes de diciembre se le encomienda la defensa del norte de Luzón. Cuando los japoneses desembarcan en el golfo de Lingayen en 1941, retrocede a la península de Bataan para no dividir sus tropas.

Al ordenársele taxativamente a MacArthur su retirada de Luzón, Wainwright pasó a dirigir el frente, siendo ascendido a teniente general el 19 de marzo de 1942 por Roosevelt.

El 4 de mayo, los japoneses bombardearon la isla con 16.000 proyectiles y desembarcaron 2.000 hombres. El 6 de mayo se veía obligado a rendir todas las tropas norteamericanas destinadas en las Filipinas.

Junto con sus hombres fue hecho prisionero de guerra y recluido en Manchuria hasta el final de la contienda. Por expreso deseo de MacArthur estuvo presente en la firma de la capitulación nipona, a bordo del «Missouri», en la bahía de Tokio.

Warlimont, Walther

General alemán (1894)

Oficial desde la I Guerra Mundial, participó también en la guerra civil española. En septiembre de 1938 fue nombrado jefe de la Sección Nacional de Defensa del Estado Mayor General, en el Alto Comando Naval.

Estuvo a escasos metros de Hitler cuando la bomba de Staunffenberg explotó en el atentado llevado a cabo contra el führer el 20 de julio de 1944. Sufrió heridas de poca gravedad y continuó trabajando hasta septiembre, cuando aquejado de los efectos secundarios del estallido tuvo que retirarse del servicio activo.

Welles, Summer

Diplomático norteamericano (1892-1961)

Nombrado en mayo de 1937 subsecretario de Estado del Departamento del Exterior, cargo que conservó hasta el 30 de septiembre de 1943, prestando a Roosevelt una eficaz e incondicional cooperación.

En 1940 llevó a cabo una misión en Europa que reveló detalles cruciales al presidente sobre la evolución del conflicto. Al año siguiente acompañó a Roosevelt en su encuentro con Churchill en Terranova, en el que se redactó la Carta del Atlántico.

En septiembre de 1943 presentó la dimisión. Escribió dos libros de Memorias: «Tiempo de decisión», publicado en 1944, y «Hacia dónde vamos», publicado en la posguerra.

Weygand, Maxime

General francés (1867-1965)

General responsable de las Fuerzas aliadas en Francia antes de producirse la invasión alemana en 1940. Graduado como subteniente de

Caballería en la Academia de Saint-Cyr, durante la «la gran guerra europea» llegó al grado de coronel, y luego a general como jefe de Estado Mayor en el IX Ejército del general Foch.

El 18 de enero de 1935 se retiró de la carrera militar, pero al comienzo de la II Guerra Mundial, llamado de nuevo al servicio, fue destinado al Mando Supremo del Oriente Medio.

La victoriosa invasión nazi y la derrota de Gamelin hicieron pensar a Reynaud que Weygand podía ser la persona adecuada para solventar la difícil situación vivida en el frente occidental. Sin embargo, pocos días después, el 12 de junio de 1940, se veía obligado a solicitar al Gobierno que pidiera el armisticio.

En el Gobierno de Vichy, bajo la presidencia de Pétain, fue ministro de Defensa, y posteriormente, desde septiembre de 1940 a noviembre de 1941, comandante supremo de África. Allí mantuvo varios contactos con autoridades norteamericanas que lo convirtieron en sospechoso para los servicios secretos alemanes, quienes le reclamaron finalmente a Francia.

Wavell, Archibald

Mariscal británico (1883-1950)

Conde de Cirenaica y de Winchester, recibió su bautismo de fuego en la guerra de Gran Bretaña contra los boers, en Suráfrica. La I Guerra Mundial le dio ocasión de distinguirse en la campaña de Palestina.

Al comienzo del segundo conflicto fue nombrado comandante en jefe del Ejército de Oriente Medio. Con la entrada en la contienda de Italia se convierte en el protagonista de la campaña de África septentrional y especialmente de la ofensiva Cirenaica, que tuvo lugar entre diciembre de 1940 y febrero de 1941.

Conquistó Tobruk y Bengasi, y a principios de febrero alcanzó el punto más avanzado de su ataque en El-Agheila. Después fue destinado, en la primavera de 1941, al África oriental, donde asestó golpes decisivos a la última resistencia del imperio italiano, marchando luego a Siria, Grecia y Creta.

En el verano del mismo año fue designado para el Mando Supremo de las

Wavell, a la derecha, con el general Richard O'Connor

tropas británicas en la India, siendo comandante interaliado en el sudoeste del Pacífico. Resistió a duras penas la imparable invasión japonesa de Malasia y Birmania, pero supo con notable eficacia enderezar la situación tan comprometida de los aliados en aquella zona, salvaguardando, al menos, sus posiciones en la India.

En 1942 entró a formar parte del Consejo Superior de Guerra y al año siguiente fue nombrado mariscal y virrey de la India, cargos que desempeñaría hasta 1947.

En septiembre de 1942 es detenido por los nazis y deportado a Alemania. Producida su liberación al concluir la contienda, es encarcelado por orden de De Gaulle, resultando a la postre absuelto por el Tribunal Supremo en 1948 del cargo que pesaba sobre él de presunta traición a la patria.

Wilson, Henry Maitland

Mariscal de campo británico (1881-1964)

Con el rango de general, en 1939 fue nombrado comandante del Ejército del Nilo. Al año siguiente desempeñó un papel crucial en la ofensiva efectuada contra Graziani en Libia.

En el mismo año es nombrado jefe de operaciones en Siria contra las tropas del general Dentz, obligándole a firmar el armisticio de San Juan de Acre. En 1943 agrupa bajo su mando a las Fuerzas británicas de Siria, Irán e Irak, extendiendo su autoridad a todo el Oriente Medio.

En 1944 se instala en Argel, donde preparará el desembarco de Provenza, siendo el máximo responsable de las operaciones en el sur de Francia hasta el 11 de septiembre.

Ascendido a mariscal pasó a ser, concluida la guerra, jefe de la misión observadora británica en el Pentágono norteamericano.

CURIOSIDADES
SECRETOS
INTERROGANTES
SORPRESAS
ANECDOTAS

Cine: la guerra de ficción

VENCEDORES Y VENCIDOS
Título original: «Judgement at Nuremberg».
Año: 1961.
Nacionalidad: USA.
Director: Stanley Kramer.
Intérpretes: Spencer Tracy, Burt Lancaster, Richard Widmark, Marlene Dietrich, Judy Garland, Maximilian Schell, Montgomery Cliff.
Distribuidor: Twenty Century Fox.
Blanco y negro.
Duración: 178 minutos.

Vencedores y vencidos: Juicio a la justicia nazi

Ambientada en 1948, en el Nuremberg de la inmediata posguerra, el filme narra el juicio llevado a cabo por las autoridades estadounidenses contra los representantes de la Ley durante el gobierno del nazismo en Alemania: los jueces del III Reich, responsables en gran parte de los atropellos cometidos durante la era nazi.

Principalmente, las acusaciones que recaen sobre los cuatro jueces son las referentes a las esterilizaciones realizadas en presos, así como las condenas dictadas en virtud de las leyes racistas de Nuremberg.

La estrella de los acusados es Burt Lancaster, en el papel del ex juez Ernest Janning, antiguo ministro de Justicia de la Alemania nazi. Janning es un hombre arrepentido y atormentado por su pasado, que aguarda su castigo inconscientemente.

El Tribunal, presidido por un brillante juez norteamericano –papel interpretado magistralmente por Spencer Tracy– que trata de conocer la realidad vivida en Alemania bajo el nazismo, obsesionado por la idea de que los alemanes tenían que saber lo que ocurría en los campos de concentración.

Entre otros intérpretes destacados de la película cabe reseñar a Richard Widmark, en el papel de un duro fiscal militar estadounidense, testigo de la liberación del campo de Belsen y Dachau. Montgomery Cliff, como un pobre deficiente mental esterilizado por orden de Janning. Judy Garland, una joven alemana que fue acusada de mantener relaciones con un anciano judío que fue ejecutado, y Marlene Dietrich, una noble alemana viuda de un general ajusticiado por crímenes de guerra.

En el transcurso de la trama, el juez norteamericano sufre diferentes presiones para suavizar las condenas de los acusados –Berlín está aislada por los soviéticos y los aliados necesitan la colaboración de la población alemana–, aunque finalmente los cuatro jueces nazis son condenados a cadena perpetua.

Junto a un formidable plantel de actores, Spencer Tracy y Burt Lancaster realizan una excepcional interpretación en el filme

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes – D. L. M. 1463-1989